

COLECCIÓN  
FUNDACIÓN BBVA – NEOS

Minas Borboudakis  
Photonic constructions

SONIDOS CRISTALINOS Y PATRONES RÍTMICOS

La música de Minas Borboudakis despliega sonoridades monumentales y poderosas, a manera de potencias telúricas, con erupciones sonoras y pulsaciones rítmicas en ostinato y, en el otro extremo, frágiles tejidos de timbres cristalinos y argentados. Nacido en 1974 en Creta, el compositor ha sabido encontrar una gramática musical sólidamente material y etérea a la vez, ascética y sensual, de gran riqueza emocional. Hasta el momento ha escrito numerosas obras para los más diversos efectivos, desde piezas para piano solo a composiciones para diferentes dispositivos orquestales.

La sensibilidad para el ritmo juega un papel crucial en la obra de Borboudakis, al mismo nivel que su amor por la cultura musical griega de la antigüedad, algo que se percibe tanto en sus títulos de aire evocador –*Sigma-Cassiopéia, Katharsis, Archégonon, Tetraktys* o *Krámata*– como en el recurso a los tetracordios y a los modos de la Grecia antigua: “Ante mí se abrían dos caminos”, ha explicado el joven compositor. “Uno era el de la Grecia de la antigüedad, cuyos microintervalos estudié en profundidad. El otro se abría hacia el futuro, interesándome la composición en términos de contenidos físicos y metafísicos: por una parte *Archégonon*, por la otra *Photonic constructions*”.

Los fotones, las partículas elementales de la luz que se manifiestan tanto como materia que como ondas y que atraviesan el universo a 300.000 km/seg, fascinan al compositor a causa de su doble naturaleza: “Para los griegos la luz representaba el reino del misterio y de la búsqueda espiritual”. *Photonic constructions*, pieza encargada por las “Jornadas Musicales” de Kassel, está dedicada al Ensemble Modern, que la estrenó en octubre de 2006 en dicha ciudad. Entre matices tornasolados, una gran cantidad de timbres nos recuerdan a lo largo de los tres partes de esta obra las sonoridades características de la electrónica, aunque en realidad no se ha utilizado ningún tratamiento electroacústico. Borboudakis quiere imitar esos sonidos por medio de procedimientos acústicos: “Hay que captar el espíritu del sonido e intentar hacer algo nuevo”. Para ello recurre al principio repetitivo (síntesis granular), “que sin embargo nunca se despliega de la misma manera en el tiempo”; se trata de trabajar con los “granos”, esos motivos apenas apuntados que pueden encontrarse también en Beethoven. Las secciones rítmicas y motrices se tocan aquí con unos campos sonoros flotantes, generando el *ensemble* abundantes patrones ondulatorios resueltos por sutiles pasajes en *vibrato* donde se integra el juego concertante de aire free-jazz del clarinete bajo y de la flauta baja, tal como sucede en la segunda parte.

*Meta-soundscapes* para conjunto instrumental ilustra igualmente de modo ejemplar la “dirección futurista” de Borboudakis, en especial por medio de unos paisajes sonoros de inspiración sintética que parecen propios de lejanos planetas pese a estar producidos por instrumentos tradicionales: fluctuaciones microtonales, sonoridades que evolucionan por medio de casi imperceptibles movimientos y que llegan incluso, en el umbral del ruido, hasta el ruido blanco. Se descubre aquí esa idea filosófica de Heráclito que dice que el río en el cual nos bañamos no es nunca el mismo, idea a la que Borboudakis ha dedicado una serie de obras bajo el título de *ROAI*. Estos *Meta-soundscapes*, compuestos en el verano de 2008 por encargo de la Radio Bávara/Estudio Franken para celebrar los cuarenta años del “ars nova ensemble nürnberg”, están animados por el concepto de “flujo sonoro en transformación” o, dicho de otro modo, por esa minuciosa alteración del sonido (*morphing*) inspirada por las piezas del norteamericano Alvin Lucier.

El cuarteto de cuerda *Tetraktys* (2006), para la Ópera bávara, está basado formalmente en el principio de la Tétrada sagrada pitagórica, correspondiendo las cuatro secciones de la obra a la sucesión establecida por las cifras 1, 2, 3 y 4, tenida por perfecta durante la Antigüedad. Como sucederá más tarde en *Photonic constructions*, la idea de oleaje juega aquí un destacado papel, pasando el sonido al ruido antes de devenir sonido de nuevo. Áridas sonoridades se alternan con finos y diáfanos tejidos armónicos y pasajes al unísono; sin cesar no dejan de actuar, con todo, esos “sonidos cristalinos” tan del gusto del autor. La forma general viene dada por un “*accelerando* sin cambios de tempo”, comenzando la pieza muy lentamente para terminar de modo explosivo.

Por sí mismo, el título proporciona una pista sobre el principio de construcción musical de esta pieza para seis instrumentos (Piccolo, clarinete bajo, percusiones, piano, violín, violonchelo): *Krámata* significa en griego “aleaciones”. El tema aquí planteado es por tanto el de las combinaciones antitéticas musicales: un comienzo rítmicamente libre sin tempo ni metro y un ritmo refinadamente elaborado con múltiples alternancias de compás al final o, en lo referente a instrumentación, el contraste entre madera y metal, entre los registros graves y agudos. La obra (de 2001/02) se desarrolla entre el batir de los ritmos *ostinato* de las numerosas percusiones (desde crótalos de la antigua Grecia hasta un gong chino) y secciones sonoras sostenidas por tetracordios, cuya melodía es suministrada por los microintervalos.

Con su concierto para percusión *Archégonon* de 2002/06, Borboudakis consigue una nueva y soberbia evocación de la Grecia antigua. Como explica el propio compositor, el título remite a esa célula primera, “archégonon”, “el gen primigenio”: “Como se trata de un concierto para percusión y el ritmo tiene en el fondo para el ser humano un carácter primigenio, he querido titulado así”. Cuando descubrió la música de Borboudakis con *ChoroChronos II* para timbal solo, piano, percusión y siete instrumentos de metal, el virtuoso percusionista Peter Sadlo (a quien está dedicada *Archégonon*) percibió una “descripción sonora del cosmos” y una “nueva dimensión de la experiencia acústica”. De este modo surgió su deseo de interpretar más piezas para percusión escritas por el joven compositor griego; por su parte Borboudakis trabajaría estrechamente con Sadlo en vistas a ampliar las posibilidades instrumentales de las percusiones y plasmar insospechadas y novedosas facetas sonoras.

*Archégonon* es un encargo de la Südwestrundfunk Stuttgart. Sus cuatro partes corresponden a “cuatro conceptos sonoros”. En la primera parte un árido sonido evoluciona en melodía de base de múltiples ramificaciones, diversificándose en “sonidos fulgurantes” conseguidos por los agudos de las maderas; en la segunda la abundancia de “acordes amontonados” no deja de perturbar el desarrollo modal de la melodía; en la tercera se roza el ruidismo y el sonido puro en combinación con unos timbres ciertamente inhabituales, mientras el final recupera motivos y temas presentados a lo largo del concierto tomando como base los ritmos de la Grecia septentrional. El percusionista introduce cada sección con un ritmo característico y pone ocasionalmente en relación distintos grupos instrumentales, como esas cuerdas que reclaman igualmente un completo protagonismo.

Susanne Schmerda  
*Traducción del francés: Javier Palacio*